

EL HIJO PRODIGO

Por Juan Pablo Broin

Un muchacho joven denuncia a su padre por haberle ofendido con una supuesta acción a favor de su hermano que se había ido a malgastar su herencia pero que ahora había regresado y fue perdonado. La situación es llevada al tribunal, donde el juez -quien determinará si la acción del padre fue buena o mala- entrevista a cada uno de los protagonistas de la historia.

El primero en sentarse en el banchillo es el acusante:

- ¡Siempre estuve apoyándolo en la hacienda! Y me hirió lo que hizo con mi hermano... no le importó que se haya ido.
- Muchacho, ¿qué ocurrió?
- Mi padre nos reparte una tarde la herencia a pedido de mi propio hermano quién luego se va de nuestra casa. Yo lo daba por ido sin imaginar que volvería. Pero yo preferí apoyar a mi familia en los negocios de la hacienda y me encuentro con mucho dolor que mi hermano regresa, después que malgastó todo, y es recibido como un rey.
- ¿No está contento que regrese?
- No, o sí... no lo sé. Pero me molestó que mi padre lo haya perdonado como si no hubiera pasado nada. ¿Y yo? Siempre me prohibió festejar con mis amigos y pasarla bien, y a mi hermano siempre le ha dado lo mejor.
- Usted también tiene su herencia si quiere disfrutarla.
- Puede ser. Pero no fue el momento para que la tuviéramos, mi hermano no supo administrarla. Y lo peor es que mi padre es responsable de su error y luego pretende que todo quede como que no ocurrió nada fuera de lo normal.
- Si usted se quedo con su padre, estaba mejor que su hermano.
- Bueno, sí. Un poco. Porque como le dije, me tenía muy controlado y me exigía mucho. Yo lo ayudaba sin problemas pero es eso justamente lo que me molestó, que cómo pudo perdonar a mi hermano que lo único que logró es crearle dolores de cabeza.

Al testimonio de este muchacho, se suma el apoyo de uno de sus amigos:

- Mi amigo dice la verdad. Su padre es un malagradecido, trató mejor al hijo que se fue sin importarle nada y a él, como uno más de la hacienda.
- ¿Por qué dice eso?
- Muchas veces encontré a mi amigo muy comprometido con las cosas de su padre y su casa y haciendo las cosas bien, me parece que merecía una recompensa. El no se fue, se quedó y ayudó a su familia. Siempre sufrió por los trabajos de la hacienda y sin embargo, todo como si su padre le importara más aquel que se fue.

Un empleado director del padre de la casa aportará sus hechos en el conflicto:

- Esa tarde, lo noté muy contento al jefe cuando regresó su hijo arrepentido. Me pidió que le preparara una fiesta y así se hizo.
- ¿Qué ocurrió en el momento que llega el otro hijo del sueño?
- Fue a la mitad de la fiesta. Llega y sin comprender nada me pregunta lo que estaba ocurriendo. Le explico que su hermano había regresado muy penado por las cosas malas que hizo y que por ese motivo el jefe quiso hacerle una fiesta. Y el muchacho se enfureció.
- ¿Cómo era la relación de su jefe con este hijo?
- El jefe siempre amo a sus dos hijos por igual, y seguro que daría hasta su vida por ambos por igual también. El hijo que se quedó no le faltó el aprecio de su padre; aunque claro, éste estaba muy preocupado por el hijo que se le fue y del cual no tenía noticias de si estaba vivo o muerto.
- ¿Usted notó que el muchacho regresó arrepentido a su hacienda?
- Si, muy dolido. Llego a la hacienda cabizbajo creo que muy avergonzado de haberse ido y de haber hecho cosas malas.

Para afirmar la idea de que el joven regresó arrepentido, fue necesario el testimonio de su empleador antes

EL HIJO PRODIGO

de su regreso:

- Fue buen empleado, aunque siempre lo noté triste y sin ganas de relacionarse con los otros trabajadores.
- ¿Era muy pesada la tarea que tenía que realizar en su trabajo?
- Para nada, solo cuidar de mis animales: alimentar y prepararlos para su venta. Tengo un criadero de cerdos. Se que el muchacho no era para ese tipo de trabajo, me di cuenta porque vestía muy bien... pero lo contraté porque me decía que realmente necesitaba el dinero.
- ¿Cómo fue cuando lo conoció?
- Vino a mi criadero y me pidió trabajo. Era un muchacho culto y muy inteligente, y aunque le expliqué lo que tendría que hacer que es un trabajo sucio, me dijo que lo aceptaba por necesidad: "estoy sin dinero y no quiero morir de hambre" recuerdo que me dijo y me dolió el corazón.
- ¿Me dijo que siempre lo notó extraño?
- Así es, supe que algo le pasaba porque su rostro lo decía. Trabajaba y hacía su vida, pero estaba triste y como sufriendo un gran fracaso en sus jóvenes años, es un buen muchacho. Y es por eso que un día me comentó que renunciaría para volver a su casa.

El juez invita a dar testimonio al hijo pródigo:

- Me equivoqué...
- ¿En qué muchacho?
- En haberme ido de mi padre y de su hacienda. Lo hice porque quería ser libre pero luego me di cuenta que aquello no era libertad sino que a la larga no era otra cosa que un constante sufrimiento. Era como si me molestara la exigencia de mi padre y quería ser independiente, pero no da resultado eso. Y fue allí cuando pedí mi herencia y me fue, pero luego descubrí que lejos de mi padre no podía vivir.
- ¿Cómo fue la experiencia lejos de su padre?
- Cuando me fue sentía que no tenía la carga de agradar a mi padre, y en un principio, solo aproveché el tiempo para divertirme y malgasté así todo mi dinero. Me comporté mal y al poco tiempo todo cambió. El dinero se terminó y comencé a perder amigos hasta quedarme solo completamente. Me sentía avergonzado y culpable de lo mal que me había comportado. Pero todo me sirvió para darme cuenta del error que había cometido al irme de mi padre y de su hogar.
- Entonces decidió regresar a su casa...
- Sí, fue una decisión difícil. En momentos que estaba en mi trabajo pensaba sobre lo mal que estaba y lo bien que podría haber estado si tan solo me hubiera quedado. En los momentos malos hasta las ganas de vivir se iban de mi vida, pero siempre algo me hacía pensar que mi padre me perdonaría si volvía. Y un día decidí volver.
- ¿Cómo fue ese regreso?
- Me sentí una basura y le pedí luego a mi padre que no volviera a tratarme como su hijo sino como un empleado mas de la hacienda. Recuerdo que divisé mi casa de lejos y vi a mi padre a la puerta como si supiera que yo regresaría. Solo quería pedirle perdón por lo que había hecho. Vino hacía mi y solo me abrazó; yo venía sucio de mi trabajo, pensé que le importaría eso... pero no, no le importó cómo estaba yo; solo vino y me abrazo muy fuerte. Me dijo que me amaba y que me perdonaba. Se que jamas me iré otras vez de su lado porque solo el puede ayudarme y darme las cosas que necesito. Me perdonó y eso alegró mucho mi corazón.

Y finalmente, antes de que el juez diera su visión del asunto, fue la oportunidad en que el padre se expresara:

- Me siento muy feliz... como todo padre que tiene la dicha de tener a sus hijos a su lado.
- Uno de sus hijos se molestó por el trato que usted le dio a quien se fue y regresó.
- Sí, lo sé. Pero ambos son buenos muchachos y son lo mas importante de mi vida. Creo que siempre he puesto lo mejor de mi para que en la hacienda se sintieran cómodos en sus vidas a pesar de los problemas y necesidades.
- Pero uno de sus hijos se fue.
- Me pidió un día su parte de la herencia y se fue. Me dolió mucho hasta el día de su regreso. Todos los días salía a la puerta y miraba lejos solo con la esperanza de verlo regresar un día. Aunque estaba lejos, tenía el sentir en mi corazón que no la estaba pasando bien. Sabía que el dinero se le terminaría y temía por su

EL HIJO PRODIGO

sufrimiento. Así que esa tarde que lo vi me emocioné mucho y quise hacerle una fiesta.

- ¿Una fiesta?

- Era motivo de alegría ver a quién un día por su cuenta se fue y ahora estaba nuevamente en casa. Había otra oportunidad para su vida y tenía que celebrarse con una fiesta... lo importa lo que había, valía que había vuelto y que las cosas no serían iguales de allí en adelante.

- ¿Pensó en el malestar de causar a su hijos que siempre estuvo a su lado?

- Sí, lo pensé. Y son hermanos y buenas personas. El tiempo los volverá a unir y todo será como si nada hubiera pasado... es un gozo muy grande que estén ahora los dos a mi lado. Cada uno tendrá su recompensa por sus hechos, pero siempre les seguiré amando como lo que son: mis hijos.

- ¿No cruzó por su mente que aunque lo haya perdonado puede que vuelva a irse?

- Sí, es una posibilidad. Siempre que esté a mi lado, le daré mi vida. Y si aun volviera a irse, igual seguiré parado todos los días en la puerta esperando su regreso. Y cuando regrese, nuevamente haré fiesta. Las veces que sean.

El juez descubrió que el padre realmente amaba a sus hijos. Que la acusación de su hijo que se había quedado no tenía sentido y pensó que seguramente con el tiempo entendería lo ocurrido; el padre había actuado bien y después de todo, valía que la familia volvió a estar completa gracias a su perdón.

... Si eres un hijo que esta lejos:

Muchacho, tu padre te ama y esta a la espera de que regreses. No importa qué tengas para decirle o cómo regresarás. No importa tu condición. Solo importa que regreses. Y cuando regreses, no tardarás en recibir el mayor abrazo de tu padre perdonándote y dándote otra oportunidad. No tienes porqué seguir en una condición de fracaso... regresa a El.

.... Si eres un hijo que siempre esta cerca:

Muchacho, tu padre te ama al igual que quienes hoy están lejos. ¿Cómo actuarás tu cuando ellos regresen? Tendrás la recompensa por estar siempre cerca de tu padre, pero ¿qué haces para que regrese tu hermano que esta sufriendo y se siente solo lejos de su casa?

... Si eres un hijo que ha regresado:

Tienes que estar feliz. Tu padre te puso nuevas vestimentas que debes esforzarte por cuidar a diario. Tal vez te cueste hacerlo, pero tu padre mismo estará ahí para ayudarte. Lo que hayas hecho ha quedado atrás.

... Si eres un hijo que piense en irse:

Tu padre aunque te ama no podrá obligarte a que te quedes; y por ello, todo depende de tu decisión. Pero no olvides que la herencia lejos del padre no tiene valor y que lo mas probable es que luego sentirás fracaso. Pero si te quedas, no dudes en tomarte de las manos de tu padre aún más fuerte; de manera que puedas sentir su amor y compañía. Siempre vale la pena estar al lado de papá...

Papá es Dios. Tu hermano es cada uno con quienes compartes tu fe en El. Después de todo, lejos a cerca... siempre ahí El está con sus brazos abiertos para darte ese tipo abrazo que conmueven tu corazón.